



LOS CINCO ANILLOS LIBERALES

Luis Pacho Ferreras

LOS CINCO ANILLOS LIBERALES



Primera edición: marzo de 2026

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Luis Pacho Ferreras

ISBN: 979-13-88195-22-8

ISBN digital: 979-13-88195-23-5

Depósito legal: M-6326-2026

Editorial Adarve

C/ Luis Vives, 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A mi familia, los que siguen aquí y los que no.
A mi mujer, que en los días en que mi ocupación fue pública
fue un apoyo y un refugio.
A mis amigos de verdad.*

INTRODUCCIÓN

Hoy en día, la ciudadanía admite como algo natural que los políticos mientan, sean del partido que sean. No importan las personas, son políticos, como tales entra dentro de su naturaleza: la mentira, el engaño, el robar, el beneficiar a amiguetes y demás pecados veniales, siempre que sean de los míos los pecadores. Por definición, un político no puede ser honrado, pero no pasa nada, porque nadie espera que lo sea, los estándares de exigencia han bajado de una manera estrepitosa y no tiene traza de que las cosas vayan a mejor. De indignados se ha pasado a resignados, de ciudadanos se ha pasado a súbditos. La profesión de la política hace tiempo que ha pasado de ser servicio a servirse, pero es mejor que se sirvan los míos antes que los otros. Este argumento late en las cabezas de muchos súbditos conformistas que ya votan con inercia al partido de siempre, aunque presente como candidato a un saco de piedras. Ver las siglas propias ganar provoca un efecto calmante, incluso a veces un estado de euforia incontenible, igual que cuando el equipo del que se es aficionado marca un gol en el minuto noventa sin importar si es de penalti injusto. Luego están los que simplemente pasan.

Y yo me pregunto: ¿en la situación que vivimos es posible que España sea un país en el que haya ciudadanos y no súbditos? ¿Un país en el que la sociedad estuviera informada y comprometida con mejoras y reformas beneficiosas para todos y que, en vez de odiarse los unos a los otros, se toleraran y respetaran mutuamente?

Y yo mismo me contesto: no. Pero, mientras que unos dirán que la culpa es de los otros, yo he querido hacer una reflexión más

profunda que huya de los análisis de rojos y azules de las dos Españas que nos arrojan a la cara los políticos de casta y sus sicarios a sueldo.

Con este ensayo, me he propuesto explicar cómo una aparente utopía que he planteado en mi pregunta no es posible tal como es la sociedad española. Y, sin embargo, creo que se podría conseguir, aunque tendrían que darse muchas carambolas y cruces de astros propicios. Soy de naturaleza optimista, y ese optimismo me mantiene cuerdo; además, no pretendo acercarme a un realismo cruel como el de Maquiavelo en *El príncipe*; no busco dar fórmulas al gobernante para defenderse de sus contrincantes o enemigos, sino para servir a la ciudadanía.

Entiendo la utilidad en aquellos tiempos del Renacimiento de un libro maquiavélico como manual de supervivencia, pero este va de otra cosa. Va de explicar cómo podríamos llegar a conseguir que España, tu comunidad autónoma o tu ciudad pudieran ser lugares mejores para vivir basándonos en una ética y unos valores liberales.

Así pues, fijado el objetivo, voy a hablar ahora del enfoque que le voy a dar. Quizás este sea el componente más novedoso con respecto a otros libros que hablan del liberalismo desde un punto de vista académico, u otros que tratan sobre el enésimo proyecto liberal que fracasa en España.

Voy a hablar de los samuráis. Esos guerreros que sirvieron a los emperadores y nobles japoneses (también llamados daimios) durante siglos. Supongo que, según he mencionado la palabra *samurái*, vendrán a todas las mentes sus katanas, sus armaduras y sus estentóreos gritos mientras cortan la cabeza de un contrario. El cinéfilo seguro que está pensando en la famosa película de Akira Kurosawa titulada *Los 7 samuráis*, o si no es tan cinéfilo de lo clásico pensará en *El último samurái*, protagonizada por Tom Cruise. Lo que a lo mejor no es tan conocido es que el significado de *samurái* es el de ‘aquel que sirve’. Interesante, ¿verdad?

Siempre me he considerado un admirador de la cultura japonesa y más concretamente de lo que los japoneses denominan el

bushido, traducido como ‘camino del guerrero’. El término *do* se utiliza en muchos términos para hablar de ‘escuelas’. Por ejemplo, *judo* quiere decir ‘el camino de la flexibilidad’, y en algunas ocasiones habréis visto a la palabra *kárate* asociada a la partícula *do*: *Karate-do*, ‘el camino de la mano vacía’. O el *Aikido*, ‘camino de la energía armoniosa’.

Este ensayo lo he querido plantear como el camino del político, concretamente, el camino del político liberal. En un momento dado, pensé en titularlo *Seiji-do*, que sería su título en japonés, pero creo que es mejor titularlo de una manera tal que todo el mundo entienda lo que este libro ofrece desde el principio. Un manual del buen político que tenga en su haber valores como la valentía y la determinación, la lealtad, la honradez y el honor, pero con varios matices. Porque, si bien el samurái servía a un señor o a un emperador, aquí lo que deseamos es a un servidor de la sociedad para la que trabaja, siendo inquebrantable e incorruptible en el ejercicio de su servicio. ¿Y qué mejor manera para pensar en cómo tiene que ser un servidor que el acudir a los mejores servidores, a los más leales? ¿Y qué mejor manera que acudiendo al más célebre de ellos, y que además nos dejó un texto escrito?

Así pues, he querido utilizar para construir los cimientos de este libro una obra muy antigua y conocida por todos aquellos que admiramos la cultura japonesa: el llamado *El libro de los cinco anillos*, cuyo autor fue Miyamoto Musashi.

Miyamoto Musashi y El libro de los cinco anillos

Miyamoto Musashi vivió en el siglo XVII en Japón y escribió, cuando veía cercano su final, *El libro de los cinco anillos*. Quiso que fuera su legado para la posteridad como obra divulgativa de la vía que él estimaba que debería ser la del guerrero (*bushido*). Lo escribió en japonés y no en chino, lo cual da a entender por su parte una intención clara de que fuera un libro para todos, y es que en aquella época, en Japón, los textos cultos y esotéricos eran escritos

en chino, lo cual no era ni hablado ni comprendido por todos los que siquiera sabían escribir y leer.

Os haré una breve reseña biográfica de Miyamoto Musashi, que tuvo una vida ajetreada y que, dada la admiración que causaba su persona, no nos tendría que extrañar que estuviera entre la historia y la leyenda. Hay datos curiosos documentados históricamente, como la primera vez que mató a un contrincante con tan solo trece años (al segundo lo mató con dieciséis). Aunque, si es legendario por nunca sufrir en duelo una derrota, se ha de decir que también se encontró en situaciones no favorables, como en el caso de la batalla de Sekigahara, en la que estuvo en el bando perdedor. Sobrevivió a una batalla en la que, según cifras seguramente inexactas y exageradas, murieron setenta mil guerreros, sobreviviendo además a la subsiguiente caza que solía haber por parte de los vencedores contra los supervivientes del otro bando.

En 1643, comenzó a frecuentar como retiro una caverna llamada Reigandō (que significa ‘cueva de la roca espíritu’) en el monte Iwato, para dedicarse a la contemplación. Veía cercana su muerte y se retiraba eventualmente a este lugar para escribir *El libro de los cinco anillos*, el cual terminó en febrero de 1645. Murió en la cueva de manera plácida a los sesenta y dos años sin nunca haber sido derrotado en duelo, como antes señalé, probablemente de un cáncer torácico. Fue guerrero, pero también maestro, pintor y calígrafo, urbanista y un afamado creador de jardines.

En el libro titulado *Hyoho Senshi Denki* (*Anécdotas sobre el maestro fallecido*), se nos describe así su muerte:

En el momento de su muerte, se levantó. Tenía su cinturón ajustado y su wakizashi. Se arrodilló, sosteniendo la espada con su mano izquierda y una vara en su mano derecha. Murió en esta postura, a la edad de sesenta y dos. Los vasallos principales del señor Hosokawa y los demás oficiales se reunieron, y laboriosamente llevaron a cabo la ceremonia. Luego pusieron una tumba en el monte Iwato por orden del Señor.

Su vida ha sido llevada a la literatura, al cine (sobre todo, en los dibujos animados llamados *anime*) y al manga (cómic japoneses).

En cuanto a su obra *El libro de los cinco anillos* renovó su importancia en Japón tras la Segunda Guerra Mundial. Japón estaba devastado y culturalmente en *shock* tras haber sufrido dos ataques nucleares y, aunque parezca un asunto menor para nuestros ojos occidentales, tras la renuncia de su emperador a su naturaleza divina y celestial. Es en ese momento cuando los japoneses buscaron referentes en su tradición y su pasado, y Miyamoto Musashi, cual rey Arturo en Ávalon, retornó en tiempos de desdicha a ayudar a su nación. *El libro de los cinco anillos* fue recogido como referente por los japoneses para sacar adelante a su sociedad. La obra de Miyamoto Musashi es totalmente aplicable para cualquier disciplina humana: los estudios, el arte, el deporte, el trabajo, la agricultura, la ganadería, los negocios y, naturalmente, la política y la gestión de lo público.

Este libro emula la estructura de *El libro de los cinco anillos* con una división en cinco partes, en las que cada una está representada por uno de los elementos clásicos que se consideran en el budismo como tales: tierra, agua, fuego, viento, incorporando el vacío como hecho diferencial a los clásicos occidentales.

La Estructura de El libro de los cinco anillos y la de Los cinco anillos liberales

Como os decía, la obra de Miyamoto Musashi consta de cinco apartados, y este ensayo también. Estas partes son:

Tierra

En esta parte, Miyamoto Musashi se centra en la estabilidad, la fortaleza y la conexión con la tierra. Es una manera de establecer la solidez de su doctrina, y, en el caso de *Los cinco anillos liberales*, el establecimiento de cuáles son, en mi opinión, las claves y reformas que habría que acometer para alcanzar una sociedad mejor.

Agua

Aquí Musashi se centra en la adaptabilidad, la fluidez y la capacidad de aprovechar las oportunidades en medio del cambio. En

Agua, Musashi, explica el espíritu de su escuela. Es el principio del «*Be water*» del anuncio de Bruce Lee¹. ¡Pues claro que Bruce Lee había leído *El libro de los cinco anillos*! Yo utilizo este elemento para explicar mi pensamiento político y mi experiencia en la vida política, haciendo de paso un análisis del fallido proyecto de Ciudadanos.

Fuego

En «Fuego», se enfoca en la agresividad, la determinación y la capacidad de atacar con decisión. Aquí Musashi habla del combate y las diferentes modalidades del mismo, explicando su estilo. Yo en este apartado pongo encima de la mesa las diferentes técnicas que aprendí en el ejercicio de mi cargo público y cómo se debería ejercer el mismo. Es el capítulo más extenso.

Viento

En «Viento», Musashi habla de las otras escuelas. Por lo tanto, a mí me corresponde hablar de las otras ideologías y partidos que hoy existen en España y hacer una valoración de los mismos y de sus instrumentos. Una valoración crítica, ya que, si bien los políticos no han venido de Urano a gobernarnos, sí son responsables, por lo menos, de intentar hacer una sociedad mejor y no jugar con ella a su antojo.

Vacío

En la parte de *El libro de los cinco anillos* titulada «Vacío», Miyamoto Musashi se adentra en un concepto más abstracto y profundo. El vacío no debe entenderse como ausencia o carencia, sino como una idea que trasciende las limitaciones y se conecta con la esencia más pura. En esta parte, habla Musashi de cómo finalmente todas las acciones que se llevan a cabo se hacen con una naturalidad espontánea, de manera que hay una adquisición y desnudez de los principios. Por mi parte, establezco un decálogo de principios que a mi parecer deberían tener los ciudadanos o ciudadanas que se dedican a la política.

1 En el año 2006, BMW emitió un anuncio en el que utilizaba como recurso una entrevista a Bruce Lee en el que utilizaba el principio del agua de Musashi, hay muchas evidencias de que Bruce no solo había leído *El libro de los cinco anillos*, sino que además seguía los principios y enseñanzas del mismo.

También me tomo una licencia que al principio me parecía curiosa, pero que creo que va a resultar uno de los atractivos de este libro. Al inicio de cada capítulo voy a novelar un encuentro con Miyamoto Musashi en Reigandō, la cueva donde se retiraba. Cual Jesús Callejo y Nacho Ares con su *Cronovisor*², viajaré al Japón del siglo XVII y mantendré una conversación con el maestro Musashi. Ruego indulgencia con este recurso literario y la aplicación de la suspensión temporal de la incredulidad. Soy perfectamente consciente de que viajar en el tiempo es imposible, por lo menos por el momento; soy consciente de que no hablo japonés y de que la condición de mi raza pondría en riesgo mi vida en ese lugar y en ese tiempo. Así pues, insisto en rogar comprensión con este recurso literario que lo que busca es entretener y dar rienda suelta a la fantasía de hablar con un famoso samurái acerca del liberalismo y el buen gobierno.

² Nacho Ares dirige y presenta un programa en la cadena SER llamado *SER Historia*. En él hay una sección que lleva Jesús Callejo llamada *El Cronovisor*. En ella dramatizan un viaje al pasado en el que visitan a un protagonista de la historia. Podéis escuchar diferentes capítulos en su pódcast, son muy interesantes.

PRIMERA PARTE: TIERRA

Me encuentro en la isla de Kyushu, cuna de la civilización japonesa, en el siglo XVII. Lo primero que me llama la atención es la completa y absoluta tranquilidad y serenidad que transmite el lugar. Es fácil llegar a un camino rodeado de densos bosques de pinos y cedros que emanan un aroma fresco y reconfortante. La vegetación crea una sensación de aislamiento y paz, alejándote del bullicio del mundo abarrotado del siglo XXI pudiendo escuchar el sonido de la naturaleza. Solo le faltaría al conjunto un río como ingrediente final, pero no está en nuestra ruta, sino más al oeste.

A medida que avanzo por el camino, disfruto de hermosas vistas de las montañas y los valles circundantes. El paisaje es tan verde que podría ser Asturias, con una abundancia de árboles y vegetación que se extiende hasta donde alcanza la vista. Los rayos del sol se filtran entre las copas de los árboles creando juegos de luces y sombras que dan un ambiente místico al entorno. Está mereciendo la pena hacer este pequeño paseo que me conduce a la cueva donde en teoría se retiraba Miyamoto Musashi. La cuesta es bastante llevadera, no es peligrosa y no percibo presencia humana sino al llegar a mi destino. Puedo ver fuera de la cueva a un hombre con semblante serio. La verdad es que podría ser perfectamente Toshiro Mifune³ en el papel de Sanjuro en *Yojimbo* de Kurosawa⁴.

3 Actor icónico japonés que, entre otros, interpretó en el cine a Miyamoto Musashi.

4 Sanjuro es el personaje principal de una de las películas más aclamadas de Akira Kurosawa: *Yojimbo*. Interpretada por Toshiro Mifune, cuenta la historia de un samurái ronin que, aprovechando la disputa de dos clanes familiares en un pueblo

Está sentado dibujando... No, está escribiendo con un pincel caligrafía japonesa. Probablemente sea Miyamoto Musashi. Lleva un kimono de color oscuro sin ningún estampado, un cinturón ceñido y una espada corta descansa a su lado. Su presencia infunde una mezcla de temor y respeto, pero, más que porque te pueda hacer algún mal, por el hecho de importunar a alguien que está haciendo una labor que requiere concentración.

Repara en mi presencia. Levanta la vista y me mira. Yo, en señal de respeto, hago una suave inclinación y digo «Buenas tardes».

—Buenas tardes. ¿Qué desea? ¿En qué puedo ayudarle? —me dice con una voz tranquila.

—¿Es usted Shinmen Musashi no Kami Fujiwara⁵...? —le pregunto mientras miro la nota que me había escrito para recordar todo su nombre. Una carcajada me interrumpe.

—Sí, todo eso. Le permitiré llamarme Miyamoto-dono, que es como me llaman mis discípulos —dice sonriendo—. Y vuelvo a preguntarle: ¿qué desea de mí?, acérquese.

Me siento frente a él en la posición llamada *seiza*, que es la clásica que todo el mundo conoce, de rodillas. En la posición de *seiza*, el japonés se arrodilla sobre el suelo, manteniendo las piernas dobladas y los glúteos apoyados sobre los talones. La espalda debe mantenerse recta y las manos descansan sobre los muslos o se colocan en el regazo. La postura de *seiza* es considerada una forma de respeto, disciplina y autocontrol en la cultura japonesa. Sin embargo, esta posición puede resultar incómoda o difícil de mantener durante largos períodos de tiempo para aquellos que no están acostumbrados a ella.

—Vengo desde Kioto y quería verlo porque admiro su doctrina. He sabido que está usted escribiendo un libro en el que explica

y vendiendo su lealtad, además de llenarse el bolsillo, imparte justicia. Más tarde, Sergio Leone recogería esta película y la convertiría en western. Su título sería *Por un puñado de dólares* y su protagonista, un joven llamado Clint Eastwood.

5 Shinmen Musashi no Kami Fujiwara no Harunobu era el nombre completo de Miyamoto Musashi. *No Kami* es un título nobiliario, mientras que *Fujiwara* es el nombre de una importante familia noble de aquella época.

todo su conocimiento, y me gustaría poder ver junto a usted cómo se podría aplicar lo que en él enseña a la política y a hacer de nuestra sociedad un lugar más justo y más humano. —No aparta su mirada de mí.

—Mi escuela, mi doctrina, la he llamado la de los dos cielos. Me sorprende ahora mismo escribiendo el último capítulo de mi obra final, *El libro de los cinco anillos*. No le voy a preguntar cómo conocía, viniendo de tierras tan lejanas, mi obra en curso, pues lo veo desarmado y creo que no viene con mala intención. Tome un cojín, para acomodarse, creo que no está habituado al *seiza*. —No veo desconfianza en su mirada, pero sí curiosidad—. Mi libro se divide en cinco partes. Si lo desea, podemos hablar hoy de la primera parte, a la que he llamado Tierra. Nos veremos otras cuatro veces, y en cada una de ellas hablaremos de cada uno de los elementos. ¿Qué le parece?

—Le agradezco este gran honor, Miyamoto-dono.

—Levántese, que verle sufrir en la postura de *seiza* me desconcentra. Caminemos.

El maestro Miyamoto comienza a relatarme:

—Desde los trece años en que maté por primera vez a un contrincante, seguí sin darme cuenta un camino, el del guerrero, el *bushido*, hasta que, ya maduro y en un momento en el que casi pierdo la vida, con treinta años, hice un alto en ese camino y quise mirar hacia atrás para poder seguir adelante. No se aparte del camino, desconocido. No, no me diga su nombre. Lo llamaré *Mishiranu*, que es ‘extraño’ en mi idioma.

Como le decía, no tiene que desviarse del camino, y para ello de vez en cuando conviene parar, mirar hacia atrás como yo hice, para comprobar que no te has desviado y que no te desviarás. Tiene que entender que la estabilidad es algo que la gente aprecia mucho; dice una maldición de nuestros vecinos los chinos: «Ojalá vivas en tiempos interesantes». Eso la gente no lo quiere, y mucho menos en el sentido en el que lo dicen los chinos. El pueblo siempre reclamará estabilidad, sosiego, paz y un rumbo fijo por el que seguir a sus gobernantes.

—Miyamoto-dono, entiendo lo que dice, pero lo que es estabilidad y sosiego para un gobernante no tiene que ser lo mismo que para el pueblo, o para parte del pueblo. Incluso habrá pueblos diferentes en los que la estabilidad tendrá un significado diferente. Unos tendrán unas inquietudes diferentes a la de otros. Unos opinarán que es mejor la guerra y otros que es mejor ser una sociedad pacífica, agrícola o industrial. No es lo mismo un diablo que viene del oeste que un coreano, o que un japonés de Okinawa.

—Naturalmente, Mishiranu, lo que tiene usted que tener siempre presente es que, si bien un samurái sirve a su amo, los amos de un buen gobernante son su pueblo, y por lo tanto ha de estar cerca de ellos, conocer sus inquietudes. Un pueblo feliz es un pueblo tranquilo, leal, trabajador. Los señores que ven a sus gobernados igual que ven a los bueyes, como un instrumento del que servirse, verán que su gobierno será efímero.

—Pero, maestro, ¿no cree que esa cercanía, esa bonhomía que promulga puede ser interpretada como una debilidad?

—Esa actitud como tal no será así interpretada si el gobernante es firme; si es justo; si es implacable ante el que cometa falta y delito. Si es valiente, arrojado y firme en la defensa de su pueblo, nunca será considerado débil, y el que así lo considerase se encontraría con una fatal sorpresa, pues, como un día escuché a uno de esos demonios occidentales, como usted los llama: «Que te libre el destino de sufrir la ira del justo».

»Por otro lado, es verdad también que es imposible satisfacer a todos. Por lo tanto, en la política hay que conservar algo que también es muy importante en la lucha física del guerrero: el equilibrio. El equilibrio dará continuidad a tu gobierno, por eso, cuando un gobernante muere, la incógnita de lo que vendrá después es un momento que genera desequilibrio y, por tanto, zozobra y tristeza en el pueblo. Un rey ha de ser maestro para sus hijos e involucrarlos en las tareas de gobierno y hacer buena crianza de ellos y escoger al más apto y bueno para sucederlo.

—Pero, maestro, perdone que le haga una observación, los tiempos cambian. Hace un tiempo, en Japón adorábamos a los elementos y ahora hemos adoptado el budismo en la forma del sintoísmo. ¿No puede un hijo mejorar a su padre? ¿No puede un hijo ser más eficaz que su progenitor? ¿No puede tener otras ideas, que sean propias, para mejorar la vida de su pueblo?

—Mi estimado Mishiranu, tal parece que me quiera poner a prueba. Pues claro que un hijo puede ser mejor que el padre. En Japón la nobleza no se hereda de padres a hijos, sino que son los hijos los que ennoblecen a sus antepasados. Pero eso es muy excepcional. Los hijos, al igual que los padres gobernantes, han de ser cercanos al pueblo, comprender lo que quieren, servirles, y en ello también hay humildad. Los padres les aportarán experiencia, pero si son necios no los escucharán. Para tener cierta salvaguarda en que las cosas se harán como han de hacerse, tenemos una baza a nuestro favor.

—¿Cuál, maestro Musashi-dono?

—Nuestra tradición, nuestra cultura. Mi obra. *El libro de los cinco anillos*. El libro que usted escribirá y los que otros escribirán. El budismo vino a Japón, pero se mezcló con nuestra tradición, que no hemos perdido y nunca perderemos.

»Y ahora marche. Quiero seguir con mi trabajo. No tengo mucho tiempo. Dentro de tres días lo veré de nuevo y hablaremos del agua. Hay un río cercano, siga su curso y nos encontraremos cerca de la cascada que hay en su recorrido, cerca de aquí.

El maestro recoge sus herramientas de escritura y se retira al interior de la cueva. Ya la tarde empieza a tornarse en noche y empieza a refrescar. Tras perder de vista la entrada de la cueva, vuelvo a nuestro espacio y nuestro tiempo.

En forma de resumen, lo que me ha explicado el maestro Musashi me ha llevado a sacar estas conclusiones en cuanto al principio llamado tierra:

En primer lugar, la importancia de la estabilidad y la solidez. No ser unos veletas (imagino que este epíteto le sonará a más de uno),

que la gente vea a sus gobernantes como personas sólidas y fiables. Eso le dará a un proyecto político hechuras y perdurabilidad, incluso más allá de las personas. Lo que es bueno para un partido también ha de ser bueno para España y su sociedad. La inestabilidad es indeseable para todos los que quieran una sociedad que avance.

También hemos hablado de la cercanía a la sociedad: no se ha de perder nunca la conexión con la realidad y con las personas a las que se gobierna. Los líderes políticos deben ser empáticos y cercanos, han de escuchar a las personas, involucrándolas en el proceso político y tomando decisiones informadas que respondan a las demandas y aspiraciones de la sociedad.

Otra cualidad que nos ha citado Miyamoto Musashi es la de la fortaleza y la resistencia: un político ha de estar a las duras y a las maduras siempre al frente. Tiene que ser una persona que no se amilane frente a los desafíos y las adversidades. Los líderes políticos deben ser resilientes y capaces de superar obstáculos sin perder de vista sus objetivos. Además, deben ser fuertes en sus convicciones y principios, actuando con integridad y determinación en defensa de los intereses de la sociedad.

¿Y el equilibrio? La tierra simboliza la sostenibilidad y el equilibrio en la naturaleza. En política, esto implica buscar un equilibrio entre los diferentes intereses y sectores de la sociedad. El político ha de gobernar para todos, incluso para aquellos que no lo han votado. Además, también ha de pensar en las próximas generaciones, ser ecuánime, austero y justo. Pero el equilibrio tiene otra connotación en lo que a lo justo se refiere. El equilibrio de poderes y en que haya las normas justas desde un punto de vista cualitativo y ni muchas ni pocas, desde un punto de vista cuantitativo.

Y, para terminar, el respeto a las tradiciones: la tierra representa las raíces y la conexión con los valores y tradiciones. En política, esto implica reconocer y respetar los valores culturales y las tradiciones de la sociedad. Los líderes políticos deben trabajar para preservar y promover los valores fundamentales de la sociedad, promoviendo la diversidad y la inclusión, al tiempo que preservan

la identidad cultural y el patrimonio histórico en su ámbito de actuación.

Durante el tiempo que he estado en política, me he dado cuenta de que los defectos que tienen nuestros políticos (o mejor debería decir los defectos que tenemos) están directamente relacionados con nuestros fallos como sociedad. Y a su vez nuestros fallos como sociedad están directamente relacionados con los políticos que tenemos. Es una frase que los que me conocen me habrán oído decir de manera recurrente: las personas dedicadas a la política no hemos bajado de Urano para gobernar a los ciudadanos. Somos personas que pertenecemos a la sociedad.

Reconozco que en algunos momentos he tenido el pensamiento de que para ejercer la política tendríamos que tener una especie de academia o de universidad específica que evaluara y dejara tan solo ser profesionales de la política a aquellos que estuvieran más preparados o que fueran lo suficientemente honrados de manera probada para poderla ejercer. ¿Os imagináis un a modo de orden monástica como los Templarios llevando esta academia y acaparando los puestos de responsabilidad? Menuda tontería. O un examen final de entrada para poder ser concejal, diputado o ministro. ¿Quién pondría el examen? Seguro que habría alguno por ahí que tendría las preguntas para venderlas al mejor postor. ¿Serían las mismas según gobernase la derecha o la izquierda? En esta elucubración que estoy describiendo podríamos llegar a una situación similar a una especie de Unión Soviética con un partido único *de facto*, en el peor de los casos, o de un ejercicio del poder político que se confundiría con el funcional. ¡Tendríamos a los políticos constituidos en casta!

Bien, ahora mismo alguno habréis soltado una carcajada. Efectivamente, los políticos ya son una casta. Y eso es debido a que la actual democracia, merced a las decisiones políticas tomadas por los sucesivos gobiernos, ha devenido en partidocracia. Y los partidos no son precisamente un lugar efectivo para que los mejores, más honrados y más trabajadores ocupen puestos de responsabi-

lidad o alcancen el ejercicio del cargo público. En la política actual en España, y mucho me temo que en la del resto de los países, no llegan a la cúspide del poder los más buenos, los mejores, sino los más malvados y los más mediocres.

A todos nos gustaría que fuera todo como en las series de Aaron Sorkin y que nos gobierne un presidente Bartlet que para colmo es nobel de Economía⁶. Pero no es así. Para llegar a lo más alto tienes que hablar bien, tener buena presencia y un grupo de gánsteres llamados fontaneros que te despejen el camino y te hagan el trabajo sucio. A esos facinerosos no se les ve en la primera línea, pero son lo peor de cada casa y no tienen ningún escrúpulo, actuando a veces sin el conocimiento de su jefe, el cual bastantes cosas tiene en la cabeza como para preocuparse de un lío que haya en Guadalajara entre dos concejales. Es el mundo de las cañerías donde encuentras Koldos, Ábalos y demás gente poco recomendable.

El sándwich de jamón y queso

Con respecto a la mediocridad, leí un artículo hace un tiempo en *El Mundo*, escrito por Rodrigo Terrasa, titulado «La sociedad del sándwich mixto: por qué los mediocres dominan el mundo»⁷, en el que hace referencia al trabajo realizado por el filósofo y sociólogo canadiense Alain Deneault titulado «Mediocracia, cuando los mediocres llegan al poder»⁸. La comparación del sándwich mixto tiene su gracia. Cierra los ojos e imagina un sándwich de jamón y queso, lo que llaman en algunos sitios bikini. Con su pan tostado con mantequilla, con su jamón de York (no serrano, de York) y su queso de barra fundido. El arquetipo del sándwich. Probable-

6 La serie se titula *El ala oeste de la casa blanca* y, si estáis dispuesto a soportar lo buenos, maravillosos, fabulosos y moralmente incorruptibles que son los americanos, os la recomiendo.

7 El artículo completo lo podéis leer en esta dirección de internet de manera íntegra aquí: <https://www.elmundo.es/papel/historias/2019/09/03/5d6ea47d21efa076048b4612.html>

8 ISBN 9788417141769 Editorial Turner. Son solo 240 páginas y es muy interesante.

mente, no lo pondrías como parte del menú romántico que le has hecho a tu pareja por vuestro décimo aniversario, pero para que merienden los críos que han venido de sopetón a tu casa porque tu hija les ha invitado es más que suficiente. Evidentemente, el sándwich no es que sea malo, lo que pasa es que es mediocre.

Pues ahora mira al político al que estás a punto de votar porque no soportas al que está ahora en el poder. Piensa en el funcionario que te dice el clásico «Vuelva usted mañana» o en el profesor o profesora que le enseña a tus hijos *Conocimiento del Medio*. Según la teoría de Deneault, todo comenzó cuando los «oficios» se empezaron a transformar en «empleos». ¿Por qué nos gusta tanto ver programas como *Master Chef* o *Forjado a Fuego*? Porque el artesano ejerce un oficio y da gusto verlo ejercerlo. Todos nos quedaríamos horas mirando a un alfarero experto haciendo una de sus piezas.

La sociedad se está mediocrizando, y con ella los políticos. Dice Deneault: «Los mediocres se organizarán para adularse unos a otros, se asegurarán de devolverse los favores e irán cimentando el poder de un clan que irá creciendo atrayendo a sus semejantes». Y así pasa con los políticos. También critica el hecho de que, en ese abandono de las ideas y de los proyectos, estos se han convertido en solucionadores del día a día. Bueno, para ese día a día tienes que contar con personas que se llaman funcionarios. Pero, sin querer señalar a nadie, un alcalde de una ciudad de doscientos mil habitantes no tendría que dedicarse a mirar cómo está un banco en un parque. Muchos problemas vienen dados precisamente porque el sumo munícipe no está a lo que tiene que estar, que es a resolver problemas sociales de mayor transcendencia. A no ser que sea un mediocre que solo sabe arreglar bancos, mientras ignora el hecho de que el transporte público en su ciudad no es eficiente, por ejemplo. Otro caso que pone en la balanza es el llamado extremo centro, que yo en mis propias filas he escuchado en forma de «menos ideología y más gestión».